

ADZ 166

HISTORIA ARGENTINA

Primer curso

N. M
la lucha recién
comienza

Julio de 1966

AAZ 166

HISTORIA ARGENTINA

Primer curso

N. M.
la lección sobre
Comienzo

Julio de 1966

Con la caída de Illia se abre en el país una nueva etapa, mejor dicho un nuevo régimen que definimos como bonapartismo clásico en su variante nacional. En lo que va del siglo hemos conocido cuatro regímenes: el democrático y constitucional desde el año 10 hasta la caída de Irigoyen en el año 30, dependiente de los ingleses y con buena situación económica, en el que había completa libertad electoral, de palabra, de partidos, de organización; la "década infame" desde el año 30 al 43, régimen oligárquico en el que se permiten las elecciones fraudulentas y en el que los derechos constitucionales sólo subsisten en el papel, combinados con severas represiones. En este período el país se transforma en una semicolonias del imperialismo inglés como consecuencia del siniestro pacto Roca-Ruciman en el que gobierna la oligarquía financiera-terrateniente y los grandes truts extranjeros; el peronismo, desde el 45 al 55, en el que se logra una independencia relativa del imperialismo, (dejamos de depender de los ingleses por retirada y debilidad de estos y no llegamos a ser totalmente controlados por los yanquis), y en el movimiento obrero logra la más grandes conquistas sociales y organizativas: sindicatos poderosos por industria, una sola central obrera y fundamentalmente las comisiones internas y cuerpos de delegados; la "revolución liberadora", desde 1955 hasta la caída de Illia, a partir de la cual se nos transforma en una semicolonias política y económica de los yanquis, perdiendo nuestra independencia relativa y en el que la clase media juega el papel de apoyo popular lo que permite, ante la presión y resistencia de la clase obrera conceder ciertas libertades democráticas para mejor dividir y destruir al movimiento obrero y al propio país frente a la colonización yanqui. De estos cuatro regímenes, los tres últimos se mueven dentro de una crisis general de estructura de la economía burguesa: crisis agraria, decadencia relativa de la economía argentina en el concierto latinoamericano, que acompaña la decadencia de Inglaterra y las otras potencias europeas intimamente ligadas a la economía burguesa nacional.

Todos los otros aspectos de estos regímenes, los cambios de los gobiernos Irigoyen, Saenz Peña, Alvear son anecdóticos; como los gobiernos Justo, Ortiz o Castillo. Lo esencial es el carácter de cada régimen que es el que acabamos de señalar.

Todo obrero o estudiante de vanguardia debe empezar entonces por preguntarse, si quiere actuar concientemente y no llevado por impresiones, cual es el carácter del nuevo régimen que se ha inaugurado en nuestro país, inicia una nueva etapa? es un nuevo régimen? o es una continuación del anterior sobre otras bases?

Para nosotros lo esencial para calificar un régimen son las relaciones que establece con el imperialismo dominante y con las clases más importantes del país. Este análisis nos permite asegurar que este nuevo gobierno no piensa luchar por cambiar el régimen dependiente del imperialismo yanqui, ni el régimen capitalista semicolonial, de nuestro país. Su profunda diferencia con el anterior no radica justamente allí, sino en su carácter político de régimen dictatorial, apoyado directamente en las fuerzas armadas y como consecuencia de ello en la falta de necesidad de apoyarse en un mecanismo político que lo obligue a apelar a la clase media o a la clase obrera como sostén popular de su régimen. La falta de ese apoyo para sostenerse en el poder, es lo que lo distingue de los gobiernos anteriores. Concretamente, con el actual gobierno seguiremos dentro del régimen que ubica a nuestro país como semicolonias del imperialismo yanqui aunque con un sistema político completamente diferente a todos los anteriores: no habrá ningún juego democrático burgués de apoyo en las dos grandes clases populares, la clase media urbana y rural, la clase obrera. Dicho de otra forma: este es un régimen político que no tocará para nada la estructura general del país ni en relación al imperialismo, ni en las relaciones entre las clases. Llegado el momento es posible que vuelvan a ese régimen.

ONGANIA UN NUEVO DE GAULLE, FRANCO O NASSER ?

Como nosotros planteamos los hechos pareciera que nos conformamos meramente con la afirmación de algo para darnos por satisfechos. No de-

mostraremos para nada nuestro pronóstico que el nuevo gobierno dejará en lo esencial todo como está. La izquierda argentina en líneas generales ve distinto el problema. El partido Comunista opinó en un primer momento que el nuevo gobierno era de carácter fascista, algo parecido a Franco. La izquierda nacionalista o los nacionalistas de izquierda abren un compás de espera o ya directamente catalogan al actual gobierno como Nasser o un nuevo Perón. Nosotros creemos que el gobierno se parece mucho más a De Gaulle que a sus otros modelos. Para demostrarlo es necesario que nos pongamos primero de acuerdo en la utilización de los términos.

La forma clásica de gobierno de la burguesía ha sido la democracia representativa. Por ese medio los distintos sectores de la burguesía se alternaban o disputaban el dominio del gobierno manteniendo ciertas reglas de juego democráticas que garantizaban el frente único de toda la burguesía contra los explotados, con el apoyo electoral de estos mismos. Este régimen democrático necesita siempre del apoyo de los sectores populares a la política de la burguesía o sus distintos sectores burgueses. Ese es su talón de Aquiles para la burguesía en determinados momentos históricos, cuando la clase obrera u otros sectores populares atacan contra el propio sistema burgués.

Pero este régimen político democrático representativo no es el único que la burguesía tiene para imponer su dominio. Por el contrario las graves contradicciones de clase entre los explotadores y los explotados, como entre distintos sectores de los explotadores, han obligado al surgimiento de sistemas de gobiernos distintos al democrático representativo: el que se apoya directamente en las fuerzas armadas, en un régimen de fuerza, que los socialistas revolucionarios hemos denominado bonapartismo. Depende como producto de qué contradicciones surge el gobierno bonapartista, para calificarlo.

Marx y Engels estudiaron y definieron este tipo de gobiernos. El bonapartismo que llamaremos "clásico" y que se origina como consecuencia del retroceso o la debilidad del movimiento obrero y de las disputas entre los distintos sectores burgueses. Engels, en carta a Marx, le decía el 31 de abril de 1866, hace exactamente cien años, "Por lo tanto el golpe del sufragio universal lo hizo Bismarck, aunque es verdad que sin Lasalle. Según todas las apariencias, el burgués alemán, después de alguna resistencia, lo aceptará, porque el bonapartismo es después de todo la verdadera religión de la burguesía moderna. Ella se apercibe de más en más que la burguesía no tiene suficiente género para gobernar directamente y que, por consiguiente, en un país en que la oligarquía no puede, como en Inglaterra, encargarse, por una buena paga, de dirigir el estado y la sociedad en el interés de la burguesía, una semidictadura bonapartista es la forma normal, esta semidictadura realza los grandes intereses materiales de la burguesía, pero no le deja ninguna parte en el poder mismo. Por otra parte, esta dictadura se ve obligada a su vez a adoptar, aunque de mala gana, estos intereses materiales de la burguesía."

En el siglo pasado, de pocas luchas obreras, no se conocieron en líneas generales otros tipos de bonapartismo. En este siglo, por el contrario, las grandiosas contradicciones sociales han originado varios tipos de gobiernos bonapartistas que tanto Lenin, como Trotsky, estudiaron. Tenemos los regímenes bonapartistas o semibonapartistas a lo Kerensky, originados por la situación prerrevolucionaria, el gobierno queda suspendido entre las clases en el momento en que éstas están enfrentadas entre sí, de hecho existe un poder dual. El único sostén del gobierno son las fuerzas armadas o alguna variante armada parecida. El caso del primer gobierno de Paz Estenssoro en Bolivia es claro al respecto: no es directamente el gobierno de una clase, está suspendido entre ellas. En última instancia es el gobierno de la burguesía, aunque ésta no lo ve así por el juego de árbitro que juega con los trabajadores y la clase obrera dueña de hecho del poder. Kerensky fue su ejemplo típico. Un bonapartismo mucho más curioso es el de los estados obreros y especialmente el stalinista, que se apoya de hecho en las fuerzas armadas del país para cumplir un rol de árbitro entre las fuerzas

contrarrevolucionarias capitalistas y revolucionarias obreras. Es la negación de la democracia obrera en un estado obrero.

El stalinismo acostumbra al movimiento de izquierda a moverse por etiquetas y por consignas en lugar de análisis marxistas serios. Es así como logró imponer, principalmente en el tercer período que va del año 28 al 32, la falsa etiqueta de fascismo a todo gobierno totalitario, porque controla la vida del país en todos los terrenos, porque no hay libertades democráticas, o a todo gobierno agente de los grandes capitales. Nada es más falso. El fascismo es producto de determinadas relaciones entre las clases. La característica de él es su lucha contra el movimiento obrero con métodos de guerra civil apoyándose en los lumpenes y en la pequeñoburguesía desesperada. No deja por ello de ser agente de los grandes capitales pero su característica esencial es esa. Una vez que el fascismo triunfa y logra aplastar con sus métodos de guerra civil al movimiento obrero se transforma en un régimen bonapartista, de fuerza, que hace de árbitro entre los distintos sectores de la burguesía e inclusive rompe con la clase media en muchas oportunidades u oscila entre esta y el movimiento obrero ferreamente controlado por el estado. Hay entonces un bonapartismo fascista asentado en la liquidación del movimiento obrero como movimiento independiente por métodos de guerra civil.

Por último tenemos un nuevo tipo de bonapartismo en los países atrasados, el que se ha denominado "sui generis". Trotsky fue quien lo definió y estudió. Entre sus papeles, cuando fue asesinado, se encontró el siguiente análisis:

"Dado que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país, en lo que respecta a su situación social, ocupa una posición mucho menos importante que la correspondiente al desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capitalismo extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida de la nación.

"En estas condiciones, el gobierno nacional, en la medida en que procure resistir al capitalismo extranjero, está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Por otra parte, los gobiernos de estos países atrasados que consideran inevitable o más ventajoso marchar hombro con hombro con el capitalismo extranjero destruyen las organizaciones obreras e implantan un régimen más o menos totalitario.

"Así, la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de una tradición de gobierno comunal propio, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado minan las bases de cualquier régimen democrático estable.

"Los gobiernos de países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista; difieren uno de otro en esto: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que los otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policíaco-militar. Esto determina asimismo el destino de los sindicatos. Ellos están bajo el patronato especial del Estado o sometidos a cruel persecución. El tutelaje por parte del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: 1) atraer a la clase obrera ganando así un apoyo para su resistencia contra las pretensiones excesivas por parte del imperialismo; 2) al mismo tiempo, regimentar a los trabajadores, poniéndolos bajo el control de la burocracia."

Hoy día en el mundo tenemos, con sus características específicas, tres regímenes como ejemplo de los definidos por el marxismo: De Gaulle, bonapartismo clásico; Franco, fascismo y Nasser bonapartismo "sui generis". De Gaulle es un gobierno apoyado en las fuerzas armadas que cumple un

rol de árbitro entre los distintos sectores burgueses. Franco aparece como el gobierno que aplastó por medio de una guerra civil al movimiento obrero español que estaba haciendo una revolución social. Nasser surgió como árbitro entre el imperialismo, inglés primero y yanqui después, y las masas trabajadoras egipcias.

Sin ir tan lejos, en nuestro propio país tenemos dos ejemplos de bonapartismo clásico y sui generis. El gobierno militar del 4 de junio y el peronista. El 4 de junio el ejército salió a la calle e implantó su gobierno para imponer la unidad de la burguesía que se había dividido frente a la ofensiva yanqui. Fué un gobierno de las fuerzas armadas, que desde arriba presionaba a los distintos sectores burgueses. El imperialismo yanqui en aquel momento siguió presionando con su ofensiva sobre el país y el gobierno, lo que obligó a un ala del propio gobierno a apoyarse en el movimiento obrero para resistir la ofensiva colonizante del imperialismo. Como consecuencia de ello el gobierno militar se transformó en un gobierno bonapartista sui generis que oscilaba entre el imperialismo yanqui y el movimiento obrero. En última instancia defendía la independencia relativa del país de la ofensiva colonizante del imperialismo yanqui. Esta política pudo llevarla a cabo por las fabulosas ganancias que obtuvo la burguesía argentina durante y en la inmediata posguerra.

No hay posibilidades de estructura ni de coyuntura, que posibiliten un nuevo gobierno bonapartista sui generis, tipo Nasser o Perón, en el país. Esto lo debe tener claro todo activista sindical. Ningún sector de la burguesía ni la estructura burguesa actual del país, está en pugna con el carácter semicolonial del país. Es decir, hoy día no hay una ofensiva brutal del imperialismo yanqui contra el país. Por el contrario, tanto la burguesía como los yanquis están conformes con la actual estructura. Por otro lado, aquí no hay resabios feudales como tenía Nasser o tuvieron o tienen otros gobiernos latinoamericanos en sus países para que quede margen para una política tímidamente burguesa de carácter popular o que pueda tener el apoyo de sectores populares. Por otra parte el peso de la estructura burguesa en el país es determinante; nuestro país está entre los de mayor desarrollo capitalista del mundo en cuanto a peso específico del capitalismo, si exceptuamos a los más adelantados. Esta situación hace que el peso del proletariado sea fundamental y que todo intento de resistencia al imperialismo tenga que apelar inmediatamente a este gigante que es el movimiento obrero. Esto hace que toda la burguesía y sus políticos sean conscientes que una medida de ese tipo plantea tareas de tipo socialista para satisfacer las necesidades inmediatas del país y del movimiento obrero, ya que no hay otras tareas que la lucha contra los yanquis y las tareas inmediatamente socialistas obreras. Esta situación, dada la actual estructura semicolonial yanqui del país, aceptada por toda la burguesía, no deja ningún canal posible de desviación del movimiento obrero, y popular. Por otra parte, en el año 1943 había una situación de coyuntura; colosales ganancias de la burguesía argentina en el mercado mundial, que no se volverá a repetir.

No hay márgenes entonces, ni tampoco necesidad burguesa, de un régimen bonapartista sui generis. De ahí que el actual régimen se parezca mucho al de De Gaulle en Francia. Los propios ideólogos del golpe, aún los fascistas como Azul y Blanco, reconocen este carácter del gobierno al negarse a compararlo con Franco. Es que el actual régimen no surge para aplastar al movimiento obrero directamente con métodos de guerra civil, sino para unir a toda la burguesía y lograr un gran desarrollo burgués, que no tiene ninguna posibilidad de lograr, por la situación de conjunto del mercado y del capitalismo mundial y por la crisis de estructura del régimen burgués nacional. Hasta en esa situación se asemejan, ya que el intento del régimen degaullista de lograr transformar a Francia en una gran potencia imperialista, está condenado al fracaso como el de Onganía en el intento de transformar al país en una gran potencia capitalista.

POR QUÉ CAYO ILLIA ?

Con la caída de Illia se cierra la etapa abierta con la Revolución Libertadora. Esta ha sido definida por nosotros como la de la colonización yanqui en el país. En ese sentido la caída de los radicales del pueblo no cambia para nada la situación. No ocurre así con las relaciones entre las clases y con el régimen político.

En este aspecto la Revolución Libertadora abrió una etapa caracterizada por lo siguiente:

1) Gobiernos esencialmente de la burguesía, con apoyo de la pequeñoburguesía para aplastar y desplazar al movimiento obrero, del rol preponderante que tuvo bajo el peronismo;

2) Deseo de la clase media de inaugurar un régimen democrático en oposición al totalitario peronista;

3) Encarnizada lucha de los diferentes sectores burgueses, principalmente de la burguesía rural y la nueva burguesía (industrial, media y alta, o cupera) en la disputa del gobierno para hacerle cargar el peso de la crisis al otro sector y al movimiento obrero.

Estos tres elementos que caracterizan al régimen Libertador, del cual el primero es el decisivo, se combinan de manera distinta en cada uno de los períodos de la propia Revolución Libertadora: bajo Lonardi se intenta el gobierno de todos los sectores burgueses; bajo Aramburu adquieren preeminencia los sectores oligárquicos y la burguesía rural; bajo Frondizi la burguesía industrial y cupera y la pequeñoburguesía; bajo Frigerio y Alsogaray las grandes empresas imperialistas industriales o nacionales; bajo Illia la burguesía rural y sectores de la pequeñoburguesía. Sin embargo todos tienen un elemento común que hace que podamos caracterizarlos como formando parte de un mismo régimen: La Democracia Representativa Burguesa en Forma Retaceada, sin darle posibilidades de representación al movimiento obrero organizado y al peronismo. Este régimen democrático tuvo un objetivo principal: desviar, castrar y, en última instancia, aplastar con el apoyo de la pequeñoburguesía, al movimiento obrero; y otros secundarios: satisfacer las aspiraciones democráticas de la clase media y lograr determinadas reglas de juego que le permitieran a los sectores burgueses arreglar sus diferencias y lograr un frente único ante la clase obrera y el peronismo como peligros potenciales de predominio de los trabajadores en el gobierno.

La clase obrera ofreció una resistencia encarnizada a la oligarquía y a la burguesía. Desde 1955 el proletariado argentino obligó a los diferentes regímenes alternar: concesiones, para dividirlo y castrarlo, con represiones cuando estos planes fracasaban. En las etapas de las concesiones democráticas los diferentes gobiernos burgueses, principalmente el de Frondizi, contaban con que el dominio burocrático del movimiento obrero, como consecuencia del fracaso de la huelga metalúrgica del año 56 que nos había llevado a la dirección del gremio metalúrgico a nosotros, -les permitiría lograr ese control del movimiento obrero. Sin embargo ese plan fracasó por el ascenso del movimiento obrero desde el año 1957 que obligó al propio Frondizi a reprimir violentamente al movimiento obrero. Desde 1959 comenzó el descenso del movimiento obrero, aunque el ascenso de la revolución latinoamericana iniciada con el triunfo de la Revolución Cubana, hace que este retroceso adquiera características sumamente contradictorias, ya que se combina con la izquierdización de sectores importantes de la pequeñoburguesía que influyen sobre la vanguardia de la clase obrera y de la propia clase obrera. Comienzan a darse los primeros síntomas de un nuevo ascenso. El triunfo electoral de Fraini en marzo del 62 significó el triunfo del movimiento obrero peronista sindicalmente organizado unido al castrismo. El Ejército se vió obligado a dar el golpe para impedir el ascenso al poder de al provincia de Buenos Aires del representante del movimiento sindical peronista. Al actuar así respondían a la esencia del régimen de la Libertadora: impedir que el movimiento obrero pesara políticamente dentro del país y no directamente como se ha dicho, contra el peronismo. La crisis del régimen burgues argentino jamás fue tan

aguda, si exceptuamos las crisis del 55 y del 59. Aunque con una profunda diferencia: era una lucha, la del 62, esencialmente electoral, superestructural y no a nivel directo de la lucha de clases como en las anteriores crisis. Sin embargo las direcciones del movimiento obrero y la de Perón dejaron pasar la oportunidad de utilizar el triunfo electoral para reorganizar y comenzar una nueva ofensiva de los trabajadores. Este golpe de estado provocó una situación latente de guerra civil entre distintos sectores de la burguesía y el ejército, la famosa batalla entre los colorados y los azules. Mientras los colorados querían una solución fascista: represión con métodos de guerra civil contra el movimiento obrero -liquidando la experiencia democrática burguesa-, los azules insistían en la necesidad de continuar con el método de la democracia representativa retaceada que permitiera el frente único de la burguesía para frenar y desviar al movimiento obrero, por un lado, y por otro estructurar sólidamente las fuerzas armadas como único sostén cierto del régimen burgués. Los colorados cayeron víctimas de la falta de apoyo a su política fascista por parte de la clase media y de la mayor parte de la nueva burguesía e inclusive de sectores de la vieja burguesía que estaban unidas por el temor que los métodos de guerra civil empleados desde el gobierno provocaran una resistencia redoblada del movimiento obrero y no su derrota. Es decir, el temor al movimiento obrero provocó el golpe y el mismo temor impidió que derivara en un régimen semifascista. Por eso triunfaron los azules que se revelaron el sector más lúcido de la burguesía argentina.

Al subir Illia, la CGT preparó un plan de lucha que fracasó nuevamente como consecuencia de la incapacidad de la dirección sindical. A partir de entonces comienza un retroceso de conjunto que lleva a la división de la CGT. Este retroceso era acompañado de dos procesos paralelos: se consolidó la unidad y disciplina de las fuerzas armadas que era objetivo fundamental de los azules, pero contradictoriamente el triunfo electoral llevó al poder al partido de la burguesía rural y de los sectores medios del campo y la ciudad, el Radicalismo del Pueblo en oposición a los mismos azules que reflejaban a los modernos sectores de la burguesía y de la clase media.

El proceso electoral llevó al gobierno al partido de la burguesía rural y de la clase media del campo y la ciudad. Los azules, que representaban los intereses de la burguesía industrial y la moderna clase media, al posibilitar el poder de la burguesía rural, entraban en contradicción inmediata con sus intereses más estrechos. Mejor dicho, la inteligente defensa por parte de los azules de los intereses históricos de la burguesía nacional en ese momento entró en contradicción con la defensa específica e inmediata de los propios sectores que representaban. Ese es el significado del veto azul a la candidatura apoyada por Perón y el movimiento obrero, a pesar de que el candidato era azul. Esa fue la razón por la que nosotros opinamos que con el nuevo gobierno Illia se abría un período de legalidad burguesa de dos o tres años, ya que el plan del ejército azul era desarrollar la legalidad y democracia burguesa como medio de aplastar o desviar definitivamente toda posibilidad de levantamiento político del movimiento obrero, aunque este levantamiento se cobijara bajo una fórmula y conducción burguesa como la de Perón. Paralelo a ello, utilizar esa misma legalidad para unificar y disciplinar a las fuerzas armadas como verdadero sostén del orden.

Insistiremos para que se nos entienda: las libertades democráticas y el régimen democrático que se inaugura con Illia no es una conquista o una dávida que la burguesía rural le daba a los trabajadores, sino una táctica antiobrera de las fuerzas armadas azules, una maniobra de diversión para mejor lograr dos objetivos burgueses: cortar de cuajo toda posibilidad de nuevo ascenso político sindical del movimiento obrero y robustecer la fortaleza de las fuerzas armadas. En última instancia esta concesión o maniobra diversionista la originó el temor al movimiento obrero -era una concesión y al mismo tiempo una maniobra contra el movimiento obrero.

Al subir Illia, la CGT preparó un plan de lucha que fracasó como todos los anteriores como consecuencia de la incapacidad de la dirección sindical. A partir de entonces comienza un retroceso de conjunto que lleva a

la división de la CGT. Este retroceso era acompañado de dos procesos paralelos: se consolidó la unidad y disciplina de las fuerzas armadas, uno de los objetivos fundamentales de los azules, y la contradicción entre el gobierno de la burguesía rural y los sectores burgueses industriales y la moderna clase media se hizo cada vez más agudo, ya que el gobierno radical del pueblo no quería compartir el poder con ningún sector burgués e imponía las reglas democráticas retaceadas como el único medio viable para que los otros sectores ascendieran al gobierno. Este planteo lo combinaban con un juego sumamente peligroso, al permitirle legalidad al peronismo y aceptar plenamente el juego democrático burgués le planteaba a la burguesía como clase, a los nuevos sectores burgueses que se negaba a reflejar en el gobierno, a aceptar la siguiente disyuntiva: con el partido de la burguesía rural o con el peronismo y la posibilidad de un nuevo ascenso del movimiento obrero. Fue el famoso juego de la opción que los estrategos de la burguesía rural le planteaban al conjunto de la burguesía: si no quieren el triunfo del peronismo y por lo tanto la posibilidad de un nuevo ascenso del movimiento obrero voten por nosotros, aceleraba la crisis interburguesa, una crisis entre la nueva estructura burguesa del país con el peso determinante de la nueva burguesía de la industria semipesada y los grandes consorcios imperialistas y nacionales y el gobierno radical del pueblo, de la burguesía rural que aspiraba a perpetuarse en el poder justamente con el juego democrático burgués inaugurado por los propios azules, que reflejaban esa nueva estructura burguesa.

El gobierno de Illia cayó por las mismas razones de fondo por las que surgió. El régimen democrático fue una concesión y una maniobra contra el movimiento obrero; la maniobra del radicalismo del pueblo lo podía transformar en una posibilidad de triunfo para el movimiento obrero. Dado el retroceso del movimiento sindical y la traición de las direcciones sindicales, éste fue incapaz de utilizar esta posibilidad democrática que se le abría y de defenderla como un primer paso político para iniciar un nuevo ascenso unificando a la CGT y originando un movimiento político del movimiento obrero unificado.

El gobierno Illia cae entonces por las siguientes razones:

1) Primero y principal porque al haber retroceso del movimiento obrero la burguesía y su sector más lúcido, el ala azul del ejército, ya no cree conveniente, ni necesario la democracia representativa para frenar y desviar al movimiento obrero (por el contrario, la democracia representativa abría la posibilidad de un nuevo ascenso).

2) Porque el gobierno de la burguesía rural quería obligar a toda la burguesía a que siguiera las reglas del juego democrático burgués -apoyando al radicalismo en las elecciones- si quería cerrarle el camino al peronismo y al posible nuevo ascenso del movimiento obrero.

3) Porque el gobierno Illia al ser representante de la burguesía rural se negaba a reflejar en su gobierno a los nuevos sectores de la burguesía argentina, a los grandes consorcios de la industria semipesada y a los nuevos sectores de la clase media. El gobierno de Illia tozudamente se empeñaba en seguir siendo una contradicción viva entre la estructura actual de la burguesía argentina y su superestructura.

CARACTER DEL NUEVO GOBIERNO

Aparentemente el equipo azul ha sido inconsecuente con su planteo del año 1962, de imponer la democracia representativa. Si observamos los planteos de fondo no es así. Los azules imponían la democracia representativa para impedir el predominio y el posible ascenso del movimiento obrero bajo la etiqueta peronista. Si el régimen democrático representativo en lugar de liquidar esta perspectiva volvía a abrirla con la próxima elección en la provincia de Buenos Aires, han sido consecuentes con su planteo de principio contrario al movimiento obrero, la liquidar la experiencia democrática.

Es así como surge un gobierno bonpartista clásico, apoyado directamente en las fuerzas armadas y la iglesia, para: primero, impedir todo futuro ascenso del movimiento obrero en base a la democracia representativa y las elecciones; segundo, arreglar la contradicción entre la estructura burguesa ac-

tual del país, con preponderancia de la burguesía semipesada y el gobierno, haciendo que éste refleje los intereses más fuertes de la burguesía, en ese sentido este gobierno surge para intentar lograr un fuerte desarrollo capitalista del país.

Este gobierno y el nuevo régimen bonapartista que se inaugura no actúan en el vacío y nuestra definición de clásico no agota sus características ya que es clásico pero aquí y ahora, en la Argentina 1966, lo que significa que tiene características bien precisas que lo determinan.

Antes que nada es el bonapartismo de un país de un desarrollo capitalista relativamente avanzado, semicolonias del imperialismo yanqui y que tiene que vérselas con la clase obrera más fuerte y sólidamente organizada de Latinoamérica. Estos factores hacen que sus relaciones con estos factores sean sumamente contradictorias y que se distinga de los bonapartismos clásicos, estudiados por los maestros, en una serie de elementos. Ellos son:

1) en relación al desarrollo capitalista avanzado que propugnan no podrá ser llevado a cabo, aunque logran dar algunos pasos en ese sentido, ya que no hay margen dentro del mercado mundial, regional y aún nacional para lograr ese desarrollo. El dominio imperialista impedirá ese desarrollo y todos los progresos que se logren serán a costa de una mayor explotación de la clase obrera por parte de la burguesía y los capitales extranjeros que logren convencer a que se asocien para esta tarea con la burguesía nacional. Es decir, el margen de desarrollo capitalista es pequeño y se lo logrará esencialmente asociándose al capital extranjero y explotando más que nunca a la clase obrera. No hay margen para otra política. Este proceso de desarrollo y modernización capitalista lo sufrirán no solo la clase obrera, sino los sectores más bajos de la burguesía que no está en condiciones de soportar la competencia de los grandes capitales y la pequeñoburguesía.

2) Con respecto al imperialismo y al yanqui en particular, este gobierno aceptará, reflejando los intereses de la gran burguesía industrial, el carácter de socios menores y de agentes de la semicolonización pero exigiendo un reacomodamiento que respete las necesidades y aspiraciones de esta gran burguesía y las posibilidades de un cierto desarrollo burgués industrial. Lo más a que este gobierno llegará en sus relaciones con los yanquis será a luchar por un reacomodamiento dentro del estatuto del coloniaje. Esta lucha puede llegar a provocar ciertos roces pero nada más, ya que el imperialismo también aceptará negociar sobre la base de la aceptación de la condición semicolonial.

3) Con respecto al movimiento obrero el actual régimen tratará de hacer un doble juego: negociar con la burocracia sindical para que le garantice la paz social para aplicar su plan, lo que demuestra el profundo temor que le tiene al propio movimiento obrero; aplicar sin misericordia su plan de desarrollo burgués sobre las espaldas del propio movimiento obrero. Dependerá del margen de ganancia que tenga la burguesía, que siempre será magro por la situación del mercado mundial para que se pueda combinar este plan con el permitirle al movimiento obrero que continúe con algunas de las ventajas ganadas en las anteriores etapas. Ni soñar en la perspectiva de obtener otras ventajas del régimen. Como consecuencia de todo esto el margen de maniobra que le queda a la burocracia es muy pequeño.

Concretamente, las perspectivas son de una brutal ofensiva contra el movimiento obrero y de sociedad con capitales imperialistas para seguir entregando el país para lograr un cierto desarrollo capitalista. Esta situación provocará una resistencia generalizada al régimen tanto de la clase obrera como de los sectores de la clase media desplazados. Lo que no quiere decir que esa resistencia se manifieste enseguida en la forma de luchas generalizadas, ya que los trabajadores enfrentan la ofensiva sin una dirección reconocida y dispuesta a enfrentarla ofensiva. En la medida que esta resistencia se generalice el régimen comenzará a demostrar su rol reaccionario, que no se ha visto obligado a mostrar hasta la fecha por el retroceso del movimiento obrero.

Ante el temor de ser rebasado por el movimiento obrero, el actual régi-

men especula con dar una nueva salida democrática burguesa apoyándose en la Iglesia que utilizará el actual gobierno y las concesiones que le pueda hacer a la clase media y a la clase obrera, para organizar un partido y movimiento social cristiano que les permita la transición de un régimen a otro con las menores fracciones. Toda un ala del gobierno, las más directamente ligada a la Iglesia trabaja con esa perspectiva como la única garantía cierta de canalizar y desviar las luchas del movimiento obrero. La iglesia, factor esencial del actual gobierno bonapartista, trabaja en ese sentido para el futuro, dentro de su estrategia general para nuestro continente de creación de movimientos políticos de la clase media con influencia en el movimiento obrero para garantizar la estabilidad de los regímenes pro yanquis dentro de la democracia burguesa representativa.

Por si acaso el desprestigio y el enfrentamiento se produjera en forma muy inmediata la Iglesia también especula con toda un ala liberal, ~~contra~~ al gobierno, que se ubicaría en la oposición a éste.

Sintetizando, creemos prácticamente imposible que pueda transformarse como el gobierno del 4 de junio en bonapartista sui generis, aunque si tiene roces con los yanquis podría esbozar en determinados momentos esa perspectiva, porque no hay, ni puede haber roces y una ofensiva yanqui tan grande como entonces ya que nuestro país ya es estructural y superestructuralmente una semicolonía política y económica yanqui, en cambio en el 43 se trataba de lograr esa colonización. En esa fecha el cambio era cualitativo, ahora se tratará solo de roces dentro de la misma estructura. No hay perspectivas inmediatas de un nuevo ascenso del movimiento obrero. Estos dos factores combinados: acuerdo de principio con el imperialismo yanqui dentro de la estructura colonizante y retroceso del movimiento obrero explican la actual solidez del actual gobierno, la falta total de oposición sería contra él.

Se abre así un régimen que puede durar años. Solo una fuerte crisis económica, importantes roces entre sectores burgueses o el comienzo del ascenso del movimiento obrero en el país o revolucionario en el continente, incluido Norteamérica, cambiarán la situación. Insistimos en la palabra puede, que significa que también puede durar solo uno o dos años si se dan algunos de los elementos que señalamos, pero si no fuera así durará años, varios años. Debemos ver la realidad cara a cara como corresponde a marxistas revolucionarios.

La característica inmediata de este régimen será cargarle el peso de la crisis al movimiento obrero, inaugurará una cruzada de todas las clases contra él, pero no por métodos de guerra civil, de ahí que no sea fascismo, sino con métodos paternalistas. Al mismo tiempo seguirá negociando y controlando a la burocracia sindical para que lo apoyen en sus planes de productividad. Al mismo tiempo esas negociaciones le servirán a la Iglesia para estructurar los puentes que le permitan, llegado el caso, construir un partido demócrata cristiano que herede el régimen actual garantizando la estructura semicolonial y burguesa con un nuevo régimen democrático burgués, si se ven obligados a volver a ese régimen. Todo un sector de la Iglesia va a trabajar en ese sentido. Es muy posible que Isabel Perón, Perón y Alonso ya estén jugados con un sector de la Iglesia en ese sentido.

NUESTRO PROGRAMA PARA LA ACTUAL ETAPA (Un problema de método)

Varias discusiones que se han suscitado en nuestro partido nos han convencido que antes de entrar a la discusión de nuestro programa se impone ponernos de acuerdo, previamente, en una serie de cuestiones de métodos para abordarlo. Creemos que muchas discusiones se podrán obviar y las que se lleven a cabo serán más fructíferas porque se precisarán las diferencias. En todo programa revolucionario hay objetivos, relaciones de clases y métodos. Estos tres elementos se concretan en la misma forma en consignas. Por ejemplo, si decimos por la planificación de la economía nacional, señalamos un objetivo, si le agregamos con control obrero, subrayamos una relación de clase y si decimos para imponerle hagamos la huelga general con ocupación

de fábrica, indicamos un método. Sin embargo las tres se expresan a través de consignas. Más grave es aún cuando los tres elementos se expresan en una sola consigna: Huelga general con rehenes para planificar la economía con control obrero.

A esta diferencia debemos agregarle otra que por muy explicada por nosotros, no insistiremos: la diferencia entre las consignas para la acción, agitación y propaganda. Tampoco insistiremos en el carácter negativo o afirmativo de las consignas: Contra y Por. La contra es más amplia.

La ley del desarrollo desigual y combinado rige plenamente en la acción y el programa revolucionario que refleja la dinámica de una realidad en la que se aplica esa ley justamente. Es así como en un programa revolucionario, para la acción en un momento dado, se pueden combinar objetivos democráticos con una combinación de clases que dé primacía a la clase obrera y con métodos reformistas o revolucionarios, depende de las circunstancias. Es que el programa no puede dejar de reflejar la realidad y su dinámica.

Decimos esto porque se confunden en muchas discusiones de nuestro partido el problema de los problemas en cuanto a relaciones de clase, el carácter del gobierno, con objetivos políticos o económicos o con los métodos para lograr unos u otros. Cuando nosotros levantamos nuestras dos más importantes consignas políticas en este momento: ABAJO EL GOBIERNO REACCIONARIO y POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ABSOLUTAMENTE LIBRE Y SOBERANA QUE ORGANICE EL PAIS, estamos levantando a través de esas dos consignas dos objetivos políticos de fundamental importancia y necesidad para los trabajadores, pero no indicamos, ni señalamos el revés de la trama: qué dinámica de clase creemos indispensable para lograr esos objetivos, ni tampoco qué métodos. Nosotros creemos que sólo la clase obrera en nuestro país podrá lograr esos objetivos, con apoyo de la clase media urbana y los campesinos pobres, lo que significa que estamos por la siguiente dinámica de clase: gobierno obrero y popular que concretamos hoy día en gobierno de las organizaciones obreras y todos los partidos que se reclaman de la clase obrera y bregamos porque haya una CGT unida. Lo mismo respecto a los métodos, desde ya decimos que sólo los métodos de la lucha de clases podrán lograr estos objetivos.

Esto no quiere decir que la lucha de clases en su realidad viva no dé otras variantes, otras combinaciones, de tareas, relaciones de clases y métodos. Por ejemplo Onganía se pelea con los yanquis y con el apoyo de Perón y el movimiento obrero resuelve llamar a Constituyente. Nosotros intervenimos aunque nunca será la Constituyente que nosotros queremos, ni la que se necesita porque no será absolutamente libre y soberana: la prensa y los medios de comunicación estarán en manos de la burguesía y el imperialismo. Otra variante: Onganía de acuerdo con los yanquis, para calmar a la oposición del movimiento obrero y popular, resuelve llamar a la Constituyente. Nosotros actuamos dentro de esa combinación que ha dado la realidad por imponer la nuestra, siempre partiendo de la premisa que nuestro objetivo es lograr una movilización en permanencia.

Concretamente el programa nuestro en cada etapa de la lucha de clases es una combinación de consignas que combinan tareas, relaciones de clases y métodos adecuados al nivel en ese momento de la lucha de clases y que toma en cuenta y traza un puente entre nuestro programa de transición y las próximas etapas previsibles de la lucha de clases.

NUESTRO PROGRAMA EN LA ACTUAL ETAPA

Aclarado que ^{en} el programa debemos precisar y combinar tareas, relaciones de clase y métodos, además de precisar consignas para la acción, propaganda y agitación, como las negativas y positivas, -queríamos romper el programa de combinado y sintético en analítico para que se lo entienda después mejor. Antes que nada debemos precisar que el carácter de la etapa es DEFENSIVA, esencialmente defensiva.

TAREAS: Del carácter de la etapa surgen todas tareas de carácter esen-

cialmente defensivas, inmediatas que se inscriben en una mediata que caracteriza a toda la etapa: Abajo el gobierno y Asamblea Constituyente Absolutamente Libre y Soberana para Organizar al País.

Las inmediatas no pueden ser otras que las siguientes:

- I) Defensa del nivel de vida y trabajo del movimiento obrero.
- II) Defensa del movimiento sindicalmente organizado, principalmente de las Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados, elegidos democráticamente por los personales.
- III) Defensa del actual régimen de la Universidad Estatal: Derecho a la existencia de los Centros Universitarios.
- IV) Defensa de los derechos constitucionales, por la inmediata derogación de los estatutos y fines revolucionarios que los niegan
- V) Unidad del movimiento obrero para frenar la ofensiva del gobierno y la gran burguesía a través de un Congreso de las Bases.

RELACIONES DE CLASE: La perspectiva más probable es que el gobierno no logre un frente único de todas las clases contra la clase obrera, incluido en este frente único a la propia burocracia sindical que con su aprobación tácita estará incorporada a él. Esta perspectiva, bastante sombría por otra parte, deja a la defensiva, en una defensiva bastante solitaria, en un principio a los activistas sindicales como sector de clase, la clase obrera en sus sectores más combativos aislada del resto de la clase, y de sus organizaciones sindicales, a los activistas estudiantes de vanguardia, y en el terreno político a las organizaciones de izquierda. Entoda esta primera etapa del gobierno no habrá otros elementos que adopten o se vean obligados a adoptar una política defensiva. En esta etapa no habrá resistencia burguesa y pequeñoburguesa al régimen, ni siquiera burocrática. La oposición de individualidades de esos ambientes no debe confundirnos, esa es la perspectiva inmediata.

De esto surge con claridad que la única perspectiva en cuanto a la relación de clase es el Frente Obrero y de Izquierda, en el terreno político para defendernos en el cumplimiento de todas las tareas que hemos señalado y el Frente de los Activistas Sindicales para lo mismo en su renglón específico. Al decir Frente Obrero, nos referimos a la necesidad de lograr la unidad de la clase obrera en todas las escalas, nacionales, regionales, etc. y al decir Frente de Izquierda nos referimos a la unidad en el terreno político de las organizaciones que se reclaman de la clase obrera. De estos frentes el fundamental es en el momento actual el segundo, el Frente de Izquierda, ya que la represión esencial vendrá contra todos esos partidos, como represión preventiva. En otras etapas del actual gobierno cambiará completamente las relaciones de clase.

METODOS: La defensiva y la ilegalidad exigirán para todas las tareas y las relaciones de clase el trabajo clandestino, combinado con el legal. Por ejemplo, en el movimiento estudiantil si se suprimen o reprimen los centros de la FUA debemos lograr, ser los campeones para subsistencia clandestina de esos centros estrechamente unidos a los centristas y a los stalinistas. Somos y seremos la vanguardia en la preservación en la ilegalidad de esos Centros.

Sacaremos boletines, volantes, como activistas y organizadores en la clandestinidad de esos centros. ¡Viva la FUA y sus Centros clandestinos! es nuestra gran consigna. Nuestros militantes serán los mejores organizadores y propagandistas de la FUA en la clandestinidad si esa situación se presenta. Debemos prepararnos ya para esa posibilidad. Pero al mismo tiempo si se permiten, por ejemplo, centros de izquierda demócratas cristianos debemos ser los campeones de esos centros legales. O si se permiten centros de estudio, etc. etc. Todo esto tiene que ver con el Frente Único en el movimiento estudiantil.

En el movimiento obrero tenemos que hacer lo mismo: unir y organizar clandestinamente a los activistas sindicales, algo muy parecido a lo que estamos haciendo actualmente por el rol de la burocracia, pero en una forma

mucho más cerrada todavía. Si se eliminaran las Comisiones Internas o se las limitara, debemos luchar por lograr a escala de sección o Comisión Interna que sigan existiendo los delegados y las comisiones internas en la clandestinidad: reuniones y asados para elegirlos, exigir el reconocimiento de ellas en reuniones de los activistas, publicar volantes en su nombre, etc. Lo mismo si los sindicatos llegado un momento, no lo creemos en la actual situación, fueran intervenidos.

Lo mismo con respecto al frente único de izquierda. Debemos ligarnos, establecer vínculos con todos los grupos de izquierda, principalmente con los partidos socialistas de izquierda y el partido Comunista, planteando la consigna de FRENTE DE IZQUIERDA para defendernos y exigir el cumplimiento de las libertades políticas e individuales de la Constitución Nacional. Acuerdos parciales con personalidades para defender a los presos y las libertades públicas, también podemos llevar a cabo: comités de presos, etc.etc.

Todas estas tareas serán esencialmente propagandísticas, charlas, reuniones explicativas, cursos, reuniones clandestinas, pero ante toda situación madura o de movilización se impone el volante agitativo y cuando las condiciones maduren, la acción utilizándose todos los vericuetos legales en lo posible.

Todas las tareas, combinaciones de clase y métodos unidos entre sí dan nuestras consignas fundamentales en la actual etapa. Por ejemplo: "Defendamos y organicemos la FUA en la clandestinidad", "Organicemos los nuevos Centros liberales autorizados", etc., resumen todos los elementos de nuestro programa en el movimiento estudiantil. (1) -ver pág. 13-

TAREAS DEL PARTIDO

Es necesario que el partido sea educado a fondo sobre el carácter de la etapa y el gobierno. Este, por su carácter, es muy débil: ni bien surjan contradicciones graves mostrará tremendas fisuras. Tampoco es facismo. DEL carácter de la etapa surge que la más importante tarea es la defensa del propio partido, que éste siga existiendo a muerte en todos sus trabajos esenciales y extendiéndose.

Tres son las tareas esenciales que la actual etapa impone al partido:

A) Defender e intensificar nuestros actuales trabajos en el movimiento estudiantil y obrero, desarrollando nuestro planteo de frente de izquierda para defendernos, esencialmente por medio del trabajo clandestino y la propaganda. El partido pega su gran salto de trabajo legal, con elementos importantes de agitación, e ilegal con insistencia fundamental en la propaganda. El partido debe aprender a fondo las dos tareas propaganda y trabajo clandestino. Las dos son muy fáciles, todo depende que se aprenda. Paralelo a ello debemos intensificar la preparación teórica, aprovechar de esa manera la etapa de retroceso.

B) Utilización a muerte de todo resquicio legal. Si el partido no se educa en la utilización de la legalidad prácticamente se ha extendido un certificado de defunción. Todo régimen bonapartista, debido a las contradicciones que sufre, deja inevitablemente resquicios legales que siempre han sido su perdición: elecciones bajo Luis Bonaparte, elecciones en Bolivia bajo el gobierno fraudulento, creación de los soviets para oponerlos a las organizaciones clandestinas socialistas por parte del zar. La utilización de los resquicios legales es un problema de vida o muerte para el partido. Inmediatamente hay que estudiar la posibilidad de un semanario o quincenario dirigido por grandes intelectuales en un tono sumamente cuidadoso, con artículos firmados. Esta debe ser una constante.

C) Utilizar la etapa para ayudar con todo al desarrollo de nuestro partido a escala latinoamericana e internacional, como parte del propio desarrollo teórico y propagandístico. Creación inmediata de un equipo dirigido por un miembro del C.C. que empiece a trabajar con U. para mantener la ligazón estrecha inmediata entre nuestro partido, la futura sección U., el resto del movimiento latinoamericano y mundial, tendiendo a la organización de unadirección latinoamericana.

Estamos en condiciones de salir de esta etapa bonapartista como el gran partido de la clase obrera argentina. Esta etapa ha liquidado ya históricamente a las actuales direcciones burocráticas del movimiento obrero. El campo queda expedito para nosotros y el partido comunista. Si sabemos utilizar la crisis de éstos y continuar con toda nuestra tradición, el PRT será el partido de la revolución obrera en nuestro país. No nos queden dudas.

1) Toda esta combinación de clases es inmediata, igual que las tareas inmediatas, pero están ligadas en la etapa a una dinámica de clases mediata, que no puede ser otra que: gobierno obrero y popular. Si no lo planteáramos nos daríamos en el seguidismo en cuanto a la dinámica de clase, plantearíamos sólo lo inmediato y no lo mediato.